

Conexión entre energía libre y espiritualidad

En anteriores escritos, no hemos referido a la espiritualidad como motor que sostiene los avances de la humanidad, pues sin ese soporte, por ejemplo los retos que plantea la energía libre, en nuestro mundo no podrían sustentarse, dado que nuestro entorno es una sociedad fuertemente mercantilizada, en donde el egoísmo, el afán de lucro y el protagonismo, es el factor común de muchos de los seres humanos que habitan este planeta.

Como ejemplo de que esto no fue así en otras épocas, nos encontramos con obras realizadas por seres humanos totalmente anónimas, como puede ser la Catedral de Burgos, que no tiene un rotulo del arquitecto ni de los financiadores del proyecto y cuya entrada es libre.



Esto es algo impensable en el mundo actual, donde el deseo de atribuirse descubrimientos, obras arquitectónicas, textos, música, etc., pone de manifiesto, prioritariamente el nombre de los autores, su derecho de explotación y obtención de beneficio, el cobro de royalties y derechos etc., que si bien supone una retribución a su trabajo, el celo indiscriminado con que se manifiesta dificulta su conocimiento y aprovechamiento, como en el caso de la energía libre, en el que algunos inventores llevados por su deseo de explotación del descubrimiento, permitió que los grandes intereses económicos y políticos, se hicieran con la patente para ocultarla y así evi-

tar que sus negocios y sistemas puedan sufrir menoscabo, impidiendo la expansión de la riqueza y la cultura, lo que redundaría en el beneficio de unos pocos. Pensamos que esto de alguna forma está cambiando, ya que cada vez más investigadores e inventores, evitan los mecanismos de protección de patentes, pues se han dado cuenta de que sirven a un cierto interés económico, alejado del interés general.

Hacíamos referencia, en el anterior artículo de energía libre, a la Comunidad Me-thernita, donde el sustrato que actúa de nexo, es el deseo común de vivir una espiritualidad alejada de los excesos que protagonizan las grandes religiones del mundo, y que o bien caen en el fanatismo, es el caso de la religión islámica o bien en la degeneración pedófila del catolicismo. En este ambiente comunal, es donde se puede descubrir y renacer a la espiritualidad verdadera, donde pueden florecer iniciativas como las energías libres y gratuitas, la medicina integral, y un verdadero comportamiento solidario, muy alejado de los buenismos interesados, tan en boga en nuestro mundo.

No estamos descubriendo nada, si decimos que la mayor parte de la información que nos llega es falsa, que la historia que nos han contado, ha sido elaborada para responder a determinados intereses socio-económicos y que la ciencia que se imparte en las universidades, salvo una pocas donde la élite se forma, está recortada y manipulada siguiendo intereses espurios.

Otro aspecto que reviste gran importancia, es la manipulación que están sufriendo los lenguajes, para tergiversar y desvirtuar el real sentido de muchas palabras, lo cual lleva a que muchos textos clásicos ya no se entiendan, por ejemplo la Summa Teológica de San Agustín, o textos más sencillos como la misma letanía a Don

Quijote del maestro Ruben Dario, según hemos comprobado en ambientes universitarios. El lenguaje, característica propia del ser humano, es uno de los pedestales sobre los que se edifica la civilización, por extensión la sociedad y el estado.

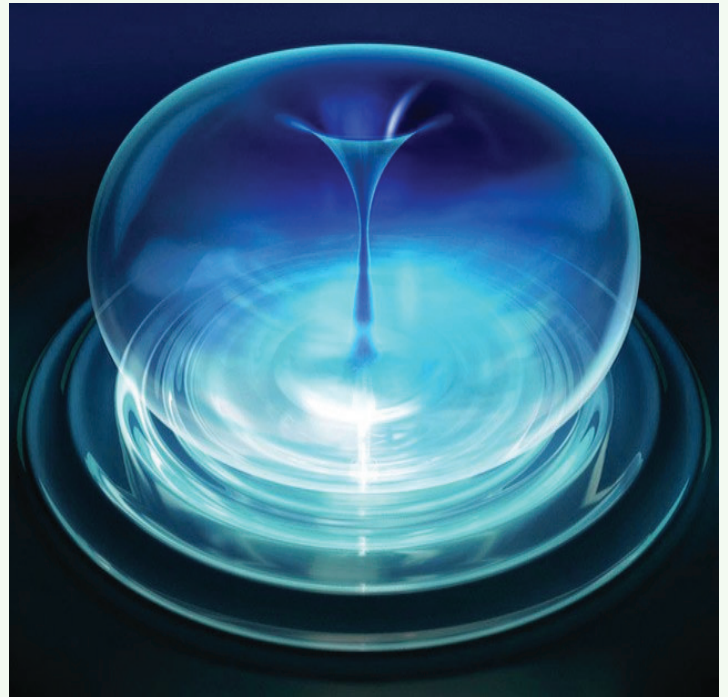


Por ello, pensamos que la recuperación del sentido prístino del lenguaje es una tarea prioritaria, que debemos abordar, en nuestro intento para cambiar el actual estado de cosas, además de la investigación aplicada, formando colectivos de personas libres y sin mediatizar.

El presente escrito constituye una pequeña contribución a la recuperación del lenguaje, y por ello vamos a tratar de establecer el real significado que tienen unas palabras con una fuerte relación con el mundo del espíritu.

La primera, por aparecer en numerosos escritos antiguos griegos y romanos, es la palabra Magia. Empezaremos por prescindir de todas las vulgarizaciones que se han venido dando a su significado y lo que enseña esta disciplina.

La Magia, en el sentido tradicional, o lo que es lo mismo, lo que significaba hace más de 3.000 años, es una ciencia práctica, que se ocupa de dar un conocimiento que permita realizar lo que formula la metafísica, desde un plano teórico. O lo que es lo mismo alcanzar la supremacía o magisterio de nuestro Yo superior sobre nuestro yo inferior. Su objetivo es alcanzar el dominio de la materia por el espíritu.



Del mismo modo que la física experimental en el plano de la naturaleza es una ciencia práctica, la Magia es una ciencia aplicada cuya finalidad es operar sobre el ente, lograr su transformación, pero en una esfera distinta de la materia, en un plano eterno y espiritual.

Pertenciente a este dominio del léxico de la Magia, tenemos que incluir cuatro palabras relacionadas que permiten una aproximación de lo que encierra la técnica mágica; iniciación, rito, ascesis y símbolo.

La iniciación, la describen numerosos autores antiguos, por ejemplo en el Asno de Oro de Apuleyo, como un segundo nacimiento, que acontece en la esfera espiritual. Aclararemos que la constitución tradicional del ser humano, como espíritu, alma y cuerpo, los dos últimos componentes, pertenecientes a la esfera biológica, se hacen patentes en el acto de nacer y van a seguir un proceso, de desarrollo, que

conducirán a una serie de etapas en la vida de los seres humanos y que indefectiblemente finalizarán con la muerte.

En el caso del espíritu, entendido por tal, la parte divina del ser humano, se encuentra en potencia, de forma que para que de potencia pase al acto, se debe producir un segundo nacimiento, que se denomina nacimiento espiritual, o también iniciación y que acontece a través de una serie de acciones puntualmente establecidas. Sin embargo existen unas grandes diferencias entre ambos nacimientos, en el biológico van a aparecer una serie de etapas, de duración variable, que acontecen en momentos temporales precisos, adolescencia, juventud, madurez, que tienen una cierta regularidad, en cambio en el nacimiento espiritual no intervienen las edades. Se puede ser iniciado, a una edad temprana o a una edad avanzada.

La iniciación resulta difícil de describir, pues se trata fundamentalmente de una vivencia de carácter personal e interno, pero podríamos decir que es un proceso de iluminación, en el que a través de una acción ritual muy precisa, el sujeto adquiere una conciencia como de pertenecer a otra naturaleza. Se podría decir, que se adquiere un cierto sentimiento de inmortalidad y de dominio sobre sí mismo.

El rito, es una práctica divina y espiritual, por la que el ser humano, conecta con una realidad superior atemporal, que le integra activamente en una comunión con el espíritu divino que todo lo penetra.

Está compuesto por una serie de normas, rigurosamente establecidas, que no deben ser transgredidas bajo pena de severas consecuencias negativas de parte de quien lo produce.

Es por ello, que el rito no está al alcance de cualquiera, sino de personas especialmente calificadas, pues todo rito e iniciación necesita de un maestro que lo conduzca.

La ascesis es la acción iniciático-ritual comprendida como acto de vencimiento de uno mismo. Todo rito va encaminado al fortalecimiento del Yo Superior en su lu-



cha contra lo inferior, del espíritu sobre la materia, de nuestra parte divina sobre la animal. Por tanto el rito en sí mismo no es nada sino un punto de apoyo para lograr la conciencia.

El símbolo, es el lenguaje en el que se expresa lo metafísico. Es el elemento que nos conduce desde la esfera física a una esfera superior, donde el lenguaje se queda bastante corto para expresar ciertos conceptos y experiencias. Por otra parte el símbolo tiene una gradación adecuada al sujeto que lo interpreta y cuya riqueza no se agota en un solo concepto o interpretación. Es como el rito, un sostén para la transformación ascética interior que conduzca a la iniciación.

La Magia implica igualmente una operación metafísica no solo hacia adentro sino hacia afuera de sí, por el cual el Yo resulta capaz de generar una fuerza tan fuerte como para poder influir decisoriamente sobre el mundo externo. Tal acción se efectúa en cadena a través de la colaboración de otros.

En la actualidad podríamos decir que la capacidad para cambiar la situación actual en la que nos encontramos, con el agravamiento para grandes sectores de la población de sus condiciones de existencia, el crecimiento en todo el mundo de la desigualdad y la pobreza, y la ineptitud de los sistemas políticos para cambiarlo, las posibilidades de actuación política serían escasas y poco eficaces, pues los partidos funcionan como grupos de presión y auténticos lobbies al margen del interés general. De aquí que nos planteemos que una acción de estas características sería más necesaria que nunca.

Amigos de la Ciencia Antigua

